S

orpresivamente en el [*23rd Annual Global CEO Survey*](https://www.pwc.com/gx/en/ceo-agenda/ceosurvey/2020.html) se estableció: “*What a difference two years can make. In 2018, PwC’s Annual Global CEO Survey revealed a record level of optimism regarding worldwide economic growth. This year, as CEOs look ahead to 2020, we see a record level of pessimism. For the first time, more than half of the CEOs we surveyed believe the rate of global GDP growth will decline. This caution has translated into CEOs’ low confidence in their own organisation’s outlook. Only 27% of CEOs are ‘very confident’ in their prospects for revenue growth in 2020, a low level not seen since 2009*. (…)”

Esta es una cuestión muy importante. También en Colombia hacemos estudios de confianza. El comportamiento presente y futuro importa mucho más a los empresarios e inversionistas, que el pasado.

Esta cuestión no es ajena a los contadores, pues, como lo establece el Marco conceptual para la información financiera, es necesario que la información tenga un valor de predicción, es decir, “*La información financiera tiene valor predictivo si puede utilizarse como un dato de entrada en los procesos empleados por usuarios para predecir desenlaces futuros*”

Los economistas y los analistas de inversiones viven muy atentos de las expectativas, pues la confianza genera empleos y actividad económica, mientras el pesimismo produce desempleo y decaimiento de dicha actividad. En el fondo está el sentimiento o percepción del riesgo que no es bajo cuando hay confianza y muy alto cuando no existe.

Como aquí todos los días somos bombardeados por noticias malas, es muy difícil que se extienda un sentimiento de confianza. Los medios de comunicación masivos son responsables de esta óptica que no sabe hacer noticias de cosas buenas, que, por el contrario, nosotros creemos que son muchas.

Por otra parte, nos hemos acostumbrado a reunir fortunas en lo privado. Recurrimos a estrategias como la creación de muchas personas jurídicas, de manera que los patrimonios solo se vean pequeños. Así pasamos por debajo de los umbrales de tamaño, como los de la vigilancia estatal o los que determinan los grandes contribuyentes.

Todo país necesita movilizar sus recursos entre los que los poseen y los que los necesitan. Por ello existe el mercado de capitales (valores y créditos). Como en Colombia la información que los nutre no es de gran calidad y además es poca, no han sabido derrotar a los mercados informales en los cuales se movilizan millones a título de crédito. Según parece, invariablemente la economía de créditos informales es más costosa, agravando la situación de los que menos tienen, a los que los establecimientos de crédito siguen sin prestarles. Otro sería el cuento si las autoridades y los revisores se fijarán en el cumplimiento de la obligación de indicar en los informes de gestión la evolución previsible de las entidades.

*Hernando Bermúdez Gómez*